



Columna

Ricardo Salman Aburdene,
past presidente CChC Ñuble



El potencial de una región para liderar el crecimiento en Chile

La región de Ñuble, se encuentra en un punto de inflexión, que va a permitir cambiar su futuro, dejando atrás las brechas económicas para transformarse en un motor de desarrollo próspero. Las cifras del PIB entre los años 2013 y 2022 muestran que, cuando Chile creció un 20,7%, Ñuble lo hizo en un 36,1%

Ñuble ha sido una región de contrastes. Por un lado, su desarrollo agrícola es indiscutible, con un potencial que la posiciona como una de las regiones más fértiles del país. La producción agrícola, aunque en declive en términos de empleo, sigue siendo una columna vertebral que, con la inversión adecuada, puede ser revitalizada. La clave está en una mejor coordinación público-privada.

Es el momento de actuar y de asegurar que Ñuble no solo crezca, sino que lo haga de manera inclusiva y sostenible

Además de su capacidad agrícola, Ñuble tiene un potencial logístico formidable. Su ubicación estratégica le permite servir no solo a la región, sino también a la zona centro y sur del país. Este es un aspecto crucial que debe ser aprovechado para convertir a Ñuble en un hub logístico de primer orden, facilitando el comercio y la distribución tanto a nivel nacional como internacional.

El turismo es otro sector con un futuro brillante. La diversidad geográfica de Ñuble, que abarca desde costa a cordillera, ofrece un abanico de posibilidades para desarrollar un turismo sostenible que impulse las economías locales. Sin embargo, esto requiere inversiones en infraestructura y pro-

moción, así como políticas públicas que apoyen a los emprendedores turísticos.

A pesar de estas fortalezas, las cifras también revelan brechas importantes. La tasa de desocupación en la región es de las más altas de los últimos diez años, y las desigualdades de género en la participación laboral son preocupantes. La pobreza, aunque en descenso, sigue siendo un desafío, especialmente en las zonas rurales.

Ñuble tiene la capacidad de cambiar su destino, pero requiere un esfuerzo conjunto entre el sector público y privado. La inversión en infraestructura habilitante, como energía y riego, es crucial para atraer capital privado y generar empleos. La aceleración de proyectos clave, como el embalse Punilla, será una gran contribución.

La creación de Ñuble como Zona Económica Especial podría ser la marca para atraer más inversiones, fomentar la innovación y mejorar la competitividad. Además, es esencial la instalación definitiva de los servicios públicos para gestionar de manera eficiente el presupuesto y asegurar un gasto que realmente impacte en la mejora de la calidad de vida de los habitantes.

En conclusión, Ñuble tiene todas las cartas para convertirse en una región próspera y líder en crecimiento económico. La combinación de sus fortalezas agrícolas, logísticas y turísticas, junto con una estrategia de inversión inteligente y una colaboración efectiva entre los sectores público y privado, puede transformar las brechas en oportunidades. Es el momento de actuar y de asegurar que Ñuble no solo crezca, sino que lo haga de manera inclusiva y sostenible, liderando el camino hacia un futuro mejor para todos sus habitantes.